

El nuevo modelo de santidad de Martín de Tours y su relación con el comienzo de la *Via Turonensis* del Camino de Santiago

The new model of sanctity of Martin de Tours and its relation with the beginning of the Via Turonensis of the Way of St. James

José Ramón Hernández Figueiredo

Instituto Teológico del *Divino Maestro*, Ourense

Recibido: 5 diciembre 2016

Aceptado: 7 Junio 2017

Resumen: Este artículo nos adentra en el estudio de la figura de san Martín de Tours, el apóstol de la Galia, cuya influencia se deja sentir en toda Europa, especialmente en España. Se trata del primer santo no mártir después de la paz de Constantino. Resultó ser soldado por fuerza, obispo por obligación, monje por gusto. Representa un nuevo modelo de santidad. De eremita evoluciona a la vida cenobítica, como padre de monjes; y como obispo es el *defensor civitatis* además del gran evangelizador del mundo rural de la Galia. A su alrededor se generan otros santos. Por otra parte, Tours es la ciudad en que comienza la *via turonensis* del célebre Camino de Santiago. El Apóstol Santiago y Martín de Tours comparten culto y compiten en santidad como grandes taumaturgos.

Abstract: This article introduces us to the study of the figure of St. Martin de Tours, the apostle of Gaul, whose influence is felt throughout Europe, especially in Spain. It is the first saint not martyr after the peace of Constantine. It turned out to be soldier by force, bishop by obligation, monk for pleasure. It represents a new model of holiness. From hermit evolves to the cenobitic life, like father of monks; and like bishop is the *defensor civitatis* besides the great evangelizer of the rural world of Gaul. Other saints are generated around him. On the other hand, Tours is the city in which begins the *via turonensis* of the famous Way of St. James. The Apostle James and Martin de Tours shared worship and compete in sanctity as great thaumaturges.

Palabras clave: Camino de Santiago, Evangelización del mundo antiguo-medieval, Monacato, Nuevo modelo de santidad, san Martín de Tours.

Keywords: Way of St. James, Evangelization of the ancient-medieval world, Monasticism, New model of sanctity, St. Martin de Tours.

Martín de Tours es el primer santo no mártir de los inicios de la historia de la Iglesia.¹ Resultó ser soldado por fuerza, obispo por obligación, monje por gusto. Desde el nacimiento de la devoción a san Martín, esta no ha cesado de crecer por doquier. Hecho irrefutable que prueba esta afirmación es que solo en Francia se contabilizan 5000 topónimos y alrededor de 300 municipios que recuerdan su nombre, además de un total de 3675 parroquias.² Recientemente ha apuntado el presidente de la Conferencia Episcopal de Hungría y obispo de Szombathely –la Sabaria antigua–, András Veres, que “Hungría es el único país en el que hay certeza de la continuidad de la fe cristiana desde el principio, hace más de 17 siglos, y es en gran parte gracias a san Martín”.³ Con motivo del 1700 aniversario del nacimiento de san Martín de Tours, declarado patrono de Hungría por el primer rey san Esteban, quien le atribuyó la consolidación y la firmeza de la fe en el territorio, no han faltado actividades en su honor.⁴

Por otra parte, esta advocación no solo tiene que ver con Hungría y Francia por razones obvias de origen y actividad, sino que se extiende por Italia, Alemania, Inglaterra, Irlanda, Gales, Escocia,

¹ En las citas a pie de página se utilizan las siguientes siglas: CSEL = Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum; MGH, AA = Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi; MGH, SRM = Monumenta Germaniae Historica, Scriptores Rerum Merovingicarum; MHS = Monumenta Hispaniae Sacra; PL = Patrologia Latina; SCh = Sources Chrétiennes.

² J.-M. Courdec, “Les toponymes ‘Saint-Martin’ dans nos campagnes”, en *XVI^e centenaire de la mort de Saint Martin. Conférences martiniennes (octobre 1996 – octobre 1997), Mémoires de la Société Archéologique de Touraine* 62 (1997) 179-211, pp. 180-184. Y, A. Lecoy de la Marche, *Saint Martin*, Tours 1881, 671-686, hace un recuento de 3678 parroquias, tres más, presentando las que existen por cada una de las 86 diócesis francesas existentes a finales del siglo XIX.

³ “La Iglesia en Hungría celebra Jubileo por los 1700 años del nacimiento de san Martín de Tours”, *Verdad en Libertad. Noticias y Pensamiento en clave cristiana*, 3 de marzo de 2016.

⁴ Como la peregrinación de sus reliquias a varias Diócesis, un Encuentro Católico Internacional en Budapest, y los actos religiosos y culturales propios. Buenos Aires, Tours y Ourense también se han sumado con varios actos a tal efemérides.

Península Ibérica. Por tanto, es fácil constatar que san Martín de Tours está muy unido a la primera evangelización del continente europeo. Al mismo tiempo es un hecho universalmente aceptado que el Camino de Santiago ha ayudado a que se forjara Europa, siendo el cristianismo un elemento fundante y aglutinador. Por tanto, en el presente estudio se intentará probar por medio de la ciencia histórica la importancia de la figura de Martín de Tours en la antigua Galia y su relación con el Camino de Santiago, al convertir la *via turonensis* en uno de los principales caminos que llevan al peregrino medieval hasta el Apóstol. Al mismo tiempo se trata de señalar la relación entre Santiago y Martín de Tours, que para el *homo viator* revestía tal importancia, que se había establecido cierta rivalidad de carácter taumatúrgico.

1. MARTÍN DE TOURS

El biógrafo de Martín de Tours, Sulpicio Severo (360-430), conoció al famoso monje en los últimos años de su vida.⁵ Se trata de un abogado y refinado escritor, fascinado por la figura de Martín, militar, obispo y ermitaño. Hasta por varias veces se desplaza en peregrinación a Tours. Martín es presentado como el santo perfecto, en el que no hay evolución, ya que presenta la figura del asceta a lo largo de toda su vida. Se trataría del soldado que vive ya como un monje, y el obispo que continúa viviendo también como un monje, es decir, un *puer senex*.⁶ Le seguimos principalmente, aunque también escribieron de él otros autores como

⁵ Sus dos obras principales son la *Vida de Martín*, circa 394-397, y los *Diálogos*, circa 405. Cfr. el texto latino de Sulpicio Severo, "Vita sancti Martini", en: K. Halm (ed.), *CSEL* 1 (1866) 107-137; textos latino y francés, en Sulpicio Severo, "Vita sancti Martini", en: J. Fontaine (ed.), *SCh* 133 (1967) 248-316, que es la que sigo en este estudio; y en 171-210, se ofrece una interesante reflexión sobre el valor histórico de esta biografía y el estado de la "question martinienne". Existe traducción castellana de C. Codoñer Merino, *Sulpicio Severo. Obras Completas* (Clásicos del Pensamiento 33), Madrid 1987, 137-171. Por su parte, los "Diálogos", en: K. Halm (ed.), *CSEL* 1 (1866), 152-216, y la traducción en C. Codoñer Merino, *Sulpicio Severo...*, 191-261.

⁶ M. van Uytvanche, *La typologie de la sainteté en Occident vers la fin de l'Antiquité*, en: G. Luongo (ed.), *Scrivere di Santi* (Atti del II Convegno di Studio dell'Associazione italiana per lo studio della santità, dei culti e dell'agiografia, Napoli, 22-25 ottobre 1997), Roma 1998, 17-42, p. 25.

Paulino de Périgueux,⁷ Gregorio de Tours,⁸ Venancio Fortunato⁹ y varios hagiógrafos medievales como Jacobo de la Vorágine.¹⁰

a) *Orígenes*

Sulpicio narra que nació en una familia de militares en la antigua localidad de Savaria-Pannonia, entre Austria oriental y Hungría, sobre el año 316, ya que su padre que era militar defendía la frontera amenazada por grupos de germanos, que intentaban introducirse en territorio imperial.¹¹ Trasladada su familia al Norte de Italia, pasó su infancia y adolescencia en Pavía, donde siguiendo los pasos de su padre se enroló en el ejército romano. Desde su juventud quería llevar una vida apartada del mundo, pero Roma necesitaba soldados. Por eso, a los 15 años Martín ingresó en la guardia imperial romana, sirviendo bajo los emperadores Constancio II, hijo de Constantino el Grande, y Juliano II, apodado por los cristianos “el Apóstata”. Permaneció en la milicia unos veinticinco años. Según la opinión más general

⁷ Se trata de un poeta que escribió hacia el 463 un largo poema de 3622 líneas sobre san Martín de Tours. Los cinco primeros libros narran la vida del santo, mientras que el sexto recoge un relato del obispo Perpetuo de Tours sobre los milagros realizados tras su muerte. Cfr. Paulino Petricordiae, “Paulini Petricordiae quae supersunt. De vita sancti Martini Episcopi libri VI”, en: M. Petschenig (ed.), *CSEL* 16 (1888) 1-190.

⁸ Gregorio de Tours, “De virtutibus sancti Martini episcopi”, en: *Societas Aperiendis Fontibus Rerum Germanicarum Medii Aevi* (ed.), *MGH, SRM*, Hannoverae 1885 [Editio nova lucis ope expressa 1969], I, 2, 134-156, y C. García Rodríguez, *El culto a los santos en la España romana y visigoda*, Madrid 1966, apéndice 108, 143-144.

⁹ Venancio Fortunato, “De virtutibus Martini Turonensis”, en: J. Martínez Gázquez – R. Florio (coords.), *Antología del Latín Cristiano y Medieval: introducción y textos*, Bahía Blanca 2006, 43-45. Venancio Fortunato nació en el Norte de Italia, se formó en Rávena, donde aprendió los secretos de la poesía latina. A los 30 años estuvo a punto de quedarse ciego, pero por intercesión del Turonense se curó, y peregrinó a su tumba en las Galias.

¹⁰ Para probar la influencia que esta obra hagiográfica ha ejercido en la cultura europea, basta decir que en Francia las ediciones de la *Legenda Aurea* preceden con frecuencia a la misma Biblia. Cfr. Iacobus de Voragine, *Legenda aurea*, edizione critica a cura di G. P. Maggioni, Firenze 1998, 2 ed., 2 vols.

¹¹ “Martinus Sabaria Pannoniarum oppido oriundus fuit, sed intra Italiam Ticini altus est, parentibus secundum saeculi dignitatem non infimis, gentilibus tamen. Pater eius miles primum, post tribunus militum fuit”, en Sulpicio Severo, “Vita sancti Martini...”, 254.

recibió el bautismo a la edad de 18 años,¹² aunque otros autores prefieren la edad más madura de 22 ó 23 años, basándose en razones humanas, documentales e históricas más consistentes.¹³

De Italia pasaría a la Galia, y con 21 años experimentaría su primer contacto con la fe cristiana hacia el año 337. Durante una ronda nocturna, tuvo la famosa aparición en la que ante un mendigo aterido de frío, que después identificaría con el mismo Cristo, compartió su capa¹⁴ – en latín *paludamentum* –, ya que la otra mitad pertenecía al ejército romano.¹⁵ La vida de Sulpicio

¹² Sulpicio Severo, “Vita sancti Martini...”, 254-263, la “militia Martini”, y 262-271, “Hilarii discipulus”, donde Sulpicio Severo no deja totalmente clara la data de la conversión, aunque sí la del subsecuente bautismo: “uir beatissimus non in gloriam est elatus humanam, sed bonitatem Dei in suo opere cognoscens, cum esset annorum duodeuiginti, ad baptismum conuolauit. Nec tamen statim militiae renuntiauit...”.

¹³ A. Lecoy de la Marche, *Saint Martin...*, 100-101, manifiesta las razones que avalan su propuesta de que el santo recibió el primer sacramento en la Pascua del año 339: “Martin dut être baptisé à la première Pâque qui suivit, c’est-à-dire au printemps de 339... A vingt-deux ans, d’ailleurs, l’homme est beaucoup plus fait qu’à dix-huit; il est véritablement adulte, et cet âge s’accorde beaucoup mieux avec ce que nous avons vu jusqu’à présent des actions, du caractère, de la situation du jeune saint”. En A. Lecoy de la Marche, *Saint Martin...*, 663-666, frente a la opinión general de los 18 años, fundamenta la suya en el manuscrito de Verona, más antiguo que los otros, que lleva la fecha del 519, y ha sido escrito en el siglo VII, frente a los otros manuscritos del IX ó X. Afirma además que: “c’est l’impossibilité de placer en dehors des années 341 et 342 les événements militaires que Sulpice déclare s’être accomplis deux ans après le baptême du saint. A cette date seule, dans toute la période correspondant à la jeunesse de Martin, une expédition fut entreprise par l’empereur contre des envahisseurs barbares, sur les bords du Rhin, et put donner lieu à la scène de Worms: c’est, nous l’avons vu, celle que Constant dirigea contre les bandes franques”.

¹⁴ Son múltiples las representaciones de este milagro. La imagen del santo en actitud de partir su capa con el pobre, se reproduce en innumerables relieves de mármol, granito, bronce, etc., en monedas, sellos, vidrieras, tapices, dípticos, miniaturas de famosos códices, grabados, marcas de librerías, camafeos, esmaltes, en portadas, retablos y claves de bóvedas, en hierros de hostias, en insignias de peregrinos, en cálices, patenas y otros objetos litúrgicos. La fecha de la partición del manto se plasma anualmente en el cirio pascual de la catedral de Amiens. Tal vez una de las más famosas es la estatua situada en la fachada de la catedral románica de Lucca, en la Toscana italiana. Cfr. E. Marquina Álvarez, *Panegírico de san Martín de Tours, Patrono de la Ciudad y Diócesis de Orense, pronunciado en la S. I. Catedral el día 11 de noviembre de 1907*, Orense 1908, 15-17, nota 16.

¹⁵ “Quodam itaque tempore, cum iam nihil praeter arma et simplicem militiae uestrem haberet, media hieme quae solito asperior inhorruerat, adeo ut plerosque uis algoris extingueret, obuium habet in porta Ambia-

dice que Cristo se le apareció en sueños acompañado por dos ángeles, y que dirigiéndose a estos dijo: “Martín, aunque es un simple catecúmeno, me ha cubierto con sus vestiduras”.¹⁶ Tal hecho tuvo lugar cerca de la puerta de la ciudad de Amiens, capital de la región de la Picardía, al Norte de Francia.¹⁷ Martín decide entonces dejar el ejército romano y convertirse, lo cual no puede hacer hasta pasado un tiempo, al negarle su licencia el emperador Juliano, y no permitir deserciones ni disensiones. Ello no le priva de haber recibido el bautismo y compaginar durante aproximadamente veinte años la milicia y la confesión cristiana. Es más, en el caso de Martín se prueba “el papel fundamental que el ejército desempeñó en la propagación del cristianismo a lo largo y ancho de todo el Imperio”.¹⁸

Al finalizar la carrera militar en la ciudad alemana de Worms por intervenir en una campaña contra los bárbaros, se une a Hilario, el obispo asceta de Poitiers, en la Galia occidental, hacia el 356,¹⁹ conocido como el “martillo de los arrianos en Occidente”. Entonces pasa un tiempo junto a tan prestigioso maestro, quien intenta que reciba el diaconado, orden que rechaza por considerarse indigno.²⁰ Dotado Hilario de un espíritu profundo, comprende que la única manera de comprometer a Martín es confiarle funciones que parecieran un tanto humillantes. Esta es la razón por la que le propone ser exorcista, ministerio que sí

nensium ciuitatis pauperem nudum... Quid tamen ageret? Nihil praeter chlamydem, qua indutus erat, habebat: iam enim reliqua in opus simile consumpserat. Arrepto itaque ferro quo accinctus erat, mediam diuidit partemque eius pauperi tribuit, reliqua rursus induitur”, en Sulpicio Severo, “Vita sancti Martini...”, 256.

¹⁶ C. Codoñer Merino, *Sulpicio Severo. Obras Completas...*, 142., traducción del texto latino que dice: “Martinus adhuc catechumenus hac me ueste contextit”.

¹⁷ La Société des Antiquaires de Picardie ordenó restaurar una inscripción en una sala del palacio de Justicia de Amiens que ha reemplazado a la iglesia de san Martín, que dice: “CHY SAINCT MARTIN DIVISA SEN MANTEL, / EN L’AN TROIS CHENT, AJOUTEZ TRENTE-SEPT”. Cfr. A. Lecoy de la Marche, *Saint Martin...*, 93, nota 1, donde afirma que se aproxima a la fecha tradicionalmente aceptada.

¹⁸ J. López Quiroga, “Teneat Gallicia tota patronum. San Martín de Tours y su proyección en la Gallaecia de época sueva”, en: J. López Quiroga - A. M. Martínez Tejera (eds.), *Libro de pre-actas* (Congreso Internacional en conmemoración del MDCC Aniversario del Nacimiento de san Martín de Tours, 316-2016), Ourense 2016, 4-13.

¹⁹ R. Pernoud, *San Martín de Tours*, Madrid 1998, 27-42.

²⁰ C. Codoñer Merino, *Sulpicio Severo. Obras Completas...*, 145.

acepta por considerarlo “el más humilde”.²¹ El destierro de Hilario a causa de su oposición a la herejía arriana truncó tal unión,²² por lo que Martín regresó al Norte de Italia en un viaje, no sin dificultades, para ayudar a la conversión de sus progenitores, lo que sí logra con gran alborozo en el caso de su madre. Durante este tiempo, también se dirigiría hacia el *Illyricum*, en la actual Croacia, territorio en donde la herejía arriana sería muy combatida por el intrépido Martín.²³

b) *Obispo monje*

Tras un regreso breve a la Galia, se establece de nuevo en el Norte de Italia, en las afueras de Milán. Vemos en Martín al monje itinerante que no descansa y que funda en dicho lugar un monasterio: “Mediolani sibi monasterium statuit”. El obispo arriano Auxencio espolea los ánimos hasta lograr la expulsión de Martín: “Ibi quoque eum Auxentius, auctor et princeps Arrianorum, grauissime insectatus est, multisque adfectum iniuriis de ciuitate exturbauit”.²⁴ Se refugió en una pequeña isla del mar de Liguria, perteneciente en otro tiempo a la república de Génova, la isla *Gallinara*, así llamada a causa de “la abundancia de gallinas salvajes” que había en aquel reducido desierto, llamado también la isleta de Albenga.²⁵ En este islote lleva una vida de silencio, oración, estudio de las Sagradas Escrituras, meditación y austeridad. Allí vive algún tiempo como eremita, acompañándose de un “comite quodam presbytero magnarum uirtutum uiro”. Tras su destierro el obispo Hilario le pide que regrese. Hacia el 360 se establece en Ligugé –“agrum Lupicini”–, cerca de Poitiers, para seguir con su condición de eremita. Su estilo de vida adquiere fama y suma nuevos adeptos.²⁶ Se trata del primer monasterio

²¹ “Itaque exorcistam eum esse praecepit. Quam ille ordinationem, ne despexisse tamquam humiliorem uideretur, non repudiauit”, en Sulpicio Severo, “Vita sancti Martini...”, 262.

²² Sulpicio Severo, “Chroniques”, en: Gh. de Senneville-Grave (ed.), *SCh* 441 (1999) 304-332.

²³ “Dehinc cum haeresis Arriana per totum orbem et maxime intra Illyricum pullulasset, cum aduersus perfidiam sacerdotum solus paene acerrime repugnaret multisque suppliciis esset adfectus”, en Sulpicio Severo, “Vita sancti Martini...”, 264-266.

²⁴ Sulpicio Severo, “Vita sancti Martini...”, 266.

²⁵ A. Lecoy de la Marche, *Saint Martin...*, 149-151; V. Agustí, *Vida de san Martín, obispo de Tours*, Madrid 1912, 57-64.

²⁶ P. Saénz - E. Contreras, “Sulpicio Severo: ‘Vida de san Martín de Tours’”, *Cuadernos Monásticos* 35/134 (julio-septiembre 2000) 311-353.

en sentido estricto de Occidente, un cenobio regido por Martín. ¿Acaso su principal medio de evangelizar no fue la fundación de iglesias y monasterios? “Nam ubi fana destruxerat, statim ibi aut ecclesias aut monasteria construebat”.²⁷

Tal hecho le aupó al episcopado, siendo nombrado obispo de Tours el 4 de julio del 371, sucediendo a Litorio. Tal elección se debe al pueblo, ya que contó con la oposición de una parte del clero y a su pesar.²⁸ Se explica dicha oposición por tratarse de un monje con aspecto desaliñado: “indignum esse episcopatu hominem uultu despicabilem, ueste sordidum, crine deformem”.²⁹ Continuó con su vida humilde, vistiendo míseras ropas y viviendo en una celda que construyó junto a la catedral: “adhaerenti ad ecclesiam cellula usus est”.³⁰ Llevó adelante la dignidad episcopal sin que por eso dejase el género de vida y la virtud monacal: “ita, plenus auctoritatis et gratiae, implebat episcopi dignitatem, ut non tamen propositum monachi virtutemque desereret”.³¹ También le tocó asumir tareas cívicas que correspondían al *defensor civitatis*, figura instituida por el emperador Valentiniano desde el año 365, siete años antes de la elección de Martín como obispo. Ante la llegada de los bárbaros no había ni ediles, ni curiales, ni nada de la antigua administración romana. La defensa del orden en la convivencia y la custodia de los derechos administrativos, postulan al obispo como patrono de la ciudad.³²

Martín de Tours mantuvo su vocación monástica en las afueras de Milán, en la isla Gallinara, y en Ligugé, para abrirse poco a poco a la vida cenobítica. Así se comprende que instituyera al otro lado del río de la ciudad, en Marmoutier, una comunidad monástica, consistente en un conjunto de eremitorios, y organizada en torno a su persona, de tal modo que aparecía como un padre espiritual, además de tener parte en la vida comunitaria: oración, refectorio y posesiones. Rompían únicamente su aislamiento para comer juntos una vez al día y para la liturgia en común. De esta manera, Marmoutier representa “el modelo de comunidad mixta de eremitas-cenobitas, algo muy frecuente

²⁷ Sulpicio Severo, “Vita sancti Martini...”, 282-283, n. 13.

²⁸ M. Liverani, “Martino di Tours”, en: F. Caraffa (dir.), *Bibliotheca Scriptorum*, Roma 1966, vol. VIII, coll. 1248-1291.

²⁹ Sulpicio Severo, “Vita sancti Martini...”, 272, n. 10.

³⁰ Sulpicio Severo, “Vita sancti Martini...”, 274, n. 10.

³¹ Sulpicio Severo, “Vita sancti Martini...”, 272-275, n. 10.

³² A. Lecoy de la Marche, *Saint Martin...*, 177-183.

en el monacato oriental”.³³ Según Sulpicio Severo, llegaron a reunirse unos ochenta discípulos de los que varios serían obispos. Mientras que los monjes más jóvenes trabajaban como amanuenses, los más ancianos se dedicaban a la oración. Implantó un régimen ascético, con comida y bebida escasas, y ropas humildes. Así, solo comía pescado en la Cuaresma, llevaba cilicio y dormía en el suelo.

Sulpicio Severo presenta a Martín de Tours como “un hombre de Dios”, con autoridad sobre el mundo natural y sobre las fuerzas del mal. Prueba que su ascetismo le situaba por encima de lo humano y le acercaba a Dios, dando pie a prodigios. Su fama se extendió a causa de los milagros que se le atribuían, hasta el punto de escribir su biógrafo que “mostraba una especie de felicidad divina en su expresión, parecía haber rebasado los límites ordinarios de la naturaleza humana”.³⁴ Su santidad se extendía por doquier hasta llegar al *Finis Terrae* ibérico, pero su modelo monástico al estar tan centrado en Martín como líder espiritual fue más difícil de repetir, teniendo más éxito el monacato basado en reglas. Después de la lucha y tras haber dado la paz a la Iglesia, comprendiendo que se acerca la hora de recibir el premio de sus constantes afanes, se retira al monasterio de Candes por él fundado, y reuniendo a los discípulos les anuncia que ha llegado el momento supremo de su vida. Ante la conmoción de los discípulos, dirige al cielo esta plegaria admirable que debe servir de modelo a todos los cristianos: “Domine, si adhuc populo tuo sum necessarius, non recuso laborem: fiat voluntas tua”.³⁵ Finalmente murió en Candes el 8 de noviembre del año 397, siendo trasladado su cuerpo difunto a Tours el 11 siguiente.³⁶ El Breviario Gótico,

³³ J. López Quiroga, “*Teneat Galicia tota patronum...*”, 7.

³⁴ Sulpicio Severo, “*Vita sancti Martini...*”, 314-316, n. 27.

³⁵ Sulpicio Severo, “*Epistvla tertia: Svlpicivs Severvs Bassvlae parenti venerabili salvtem*”, en: J. Fontaine (ed.), *SCh* 133 (1967), 340, n. 11, donde se habla de la muerte y los funerales de san Martín.

³⁶ *Martirologio Romano. Reformado por el mandato del Sacrosanto Concilio Ecuménico Vaticano II y promulgado con la autoridad del papa Juan Pablo II*, Madrid 2007, 660, que se basa en el *Martyrologium Romanum ex decreto sacrosancti oecumenici Concilii Vaticani II instauratum auctoritate Ioannis Pauli PP. II promulgatum*, Typis Vaticanis 2004, y que dice así: “Memoria de san Martín, obispo, en el día de su sepultura. Nacido en Panonia, en la actual Hungría, de padres gentiles, siendo soldado en las Galias y aún catecúmeno, cubrió con su manto a Cristo en la persona de un pobre, y luego, recibido el bautismo, dejó las armas e hizo vida monástica en un cenobio fundado por él mismo en Ligugé, bajo la dirección de san Hilario de Poitiers.

que sigue las indicaciones de Isidoro de Sevilla, recoge esta fiesta en la liturgia mozárabe,³⁷ así como el Oracional Visigótico, lo que prueba la relevancia del Turonense en el área de influencia visigoda y sueva, que se remonta a tradiciones del siglo V.³⁸ De hecho, el texto del *Liber Ordinum* silense, de uso también en la Iglesia visigótica y mozárabe entre los siglos V y XI, presenta tres fiestas en su honor: la *translatio*, la *sacratio* y el *obitus*.³⁹

c) *Relación con Hispania*

Un episodio relevante de la vida de san Martín de Tours como obispo y que lo pone en relación con Hispania, tiene que ver con la figura de Prisciliano y el juicio en el que estaba involucrada su persona. Este hecho no solo lo documenta su principal biógrafo Sulpicio Severo, sino también el cronista Hidacio, obispo de

Después, ordenado sacerdote y elegido obispo de Tours, teniendo ante sus ojos el ejemplo del buen pastor, fundó en distintos pueblos otros monasterios y parroquias, adoctrinó y reconcilió al clero y evangelizó a los campesinos, hasta que fue al encuentro del Señor en Candes, población de Francia”. Recibió también culto el 4 de julio según el Martirologio Romano publicado por el papa Gregorio XIII, el 14 de enero de 1584. Cfr. *Martirologio Romano. Nueva edición española corregida y aumentada conforme a la edición típica vaticana de 1922 por el P. Daniel Sola, S. J.*, Valladolid 1929, 301, donde dice el 4 de julio: “En Tours de Francia, la traslación de san Martín, Obispo y Confesor, y la dedicación de su Basílica, en este mismo día, en el cual, algunos años antes, había él sido ordenado Obispo”; y el 11 de noviembre: “En Tours de Francia, la gloriosa muerte de san Martín, Obispo y Confesor, cuya vida fue ilustre en tan grandes milagros, que resucitó hasta tres muertos”.

³⁷ “Sanctorale”, en *Breviarium ad debite persolvendum divinum officium secundum regulam Beatissimi Isidori archiepiscopi Hispalensis*, PL 86, coll. 1240-1242: “Festa Novembris. Die XI. In Festo sancti Martini Episcopi”, donde se puede ver el himno latino de Vísperas, *Martine Confessor Dei*.

³⁸ *Oracional visigótico*, en J. Vives (ed.), *MHS* (Serie litúrgica I), Barcelona 1946, 384-387, donde se hallan las *orationes in die sancti Martini*. Además del citado himno de la fiesta del 11 de noviembre, también existe otro himno titulado *Martinus magnus pontifex*, para la feria del 4 de julio con motivo de la *sacratio domini Martini*, en A. Lambert, “La fête de l’ordinatio sancti Martini. Ses origines, sa doctrine dans la littérature wisigothique”, *Revue Mabillon* 26 (1936) 1-27, pp. 3-6.

³⁹ M. Férotin, *Le Liber Ordinum en usage dans l’église wisigothique et mozarabique d’Espagne du cinquième au onzième siècle*, París 1904, coll. 470-471, 474-475 y 486-487. La *translatio* en 11 de agosto por conmemorar la traslación a la basílica de Perpetuo, la *sacratio domini Martini* en 4 de julio por su elección y ordenación episcopal, y el *obitus* en 11 de noviembre por su *dies natalis*.

Chaves.⁴⁰ Prisciliano, de origen aristócrata, promueve un pensamiento extremadamente ascético. Higinio de Córdoba, sucesor de Osio, envía una carta informando de la situación al obispo de la sede metropolitana de Augusta Emerita, Hidacio. Estos dos obispos, junto a Italicio de Ossonoba, convocaron el concilio de Zaragoza en el año 380, con el fin de condenar las ideas priscilianistas. Ahora bien, la ausencia de los dos principales obispos acusados de priscilianistas, Instancio y Salviano, evitó por ahora la condena en firme. Al poco tiempo ambos obispos consagraron a Prisciliano como obispo de Ávila. No faltaron acusaciones entre ambas partes, y así finalmente Hidacio de Mérida escribe a Ambrosio para obtener del emperador Graciano un rescripto por el que excomulga y destierra de sus sedes a Prisciliano y sus discípulos. Estos apelaron al papa Dámaso, que se consideró no competente para anular un rescripto imperial. De nuevo Prisciliano sería condenado como herético en el 384 durante el nuevo concilio de Burdeos.⁴¹

La figura más destacada en el episcopado occidental es Ambrosio de Milán, y en Francia Martín de Tours, quien había condenado la herejía priscilianista. Ahora bien, el problema se agudizó cuando el gobernador hispano Clemente Máximo, proclamado augusto por las legiones de la Britania, hizo huir y asesinó a Graciano en una emboscada en Lyon, sucediéndole en el imperio, con sede en Tréveris. Este se entrometió al condenar a muerte al hereje y a cuatro compañeros. El obispo de Tours se

⁴⁰ J. A. López Silva (ed.), *A Crónica de Idacio de Limia. Bispo de Chaves*, Ourense 2004, 163-164: "Ambrosius in Italia Mediolani episcopus, Martinus in Gallis Turonis episcopus et uitae meritis et patratis miraculis uirtutum habentur insignes... Priscillianus declinans in heresem gnosticorum per episcopos quos sibi in eadem prauitate collegerat Auila episcopus ordinatur; qui aliquot episcoporum conciliis auditus Italiam petit et Romam, ubi ne ad conspectum quidem sanctorum episcoporum Damasi et Ambrosi receptus, cum his cum quibus fuerat redit ad Gallias. Inibi similiter a sancto Martino episcopo et ab aliis episcopis hereticus iudicatus appellat ad Caesarem, quia in Gallis hisdem diebus potestatem tyrannus Maximus obtinebat imperii... Priscillianus propter supradictam heresem ab episcopatu depulsus et cum ipso Latronianus laicus aliquantique sectatores sui apud Treuerim sub tyranno Maximo ceduntur. Exim in Galleciam Priscillianistarum haeresis inuasit". En J. A. López Silva (ed.), *A Crónica de Idacio de Limia...*, pp. 103-106, se dan unas explicaciones atinadas de los contenidos de la crónica de Hidacio.

⁴¹ J. M^a. Blázquez, *Aportaciones al Estudio de la España Romana en el Bajo Imperio* (Colección Fundamentos 105), Madrid 1990, 47-124, pp. 83-94, 99-109.

opuso a ello, entrando en conflicto con parte del episcopado galo.⁴² Lo mismo hizo san Ambrosio. En Roma, se suceden los papas Dámaso y Siricio. Se cree que los cadáveres de los ejecutados fueron trasladados a Galicia, lo que generaría un movimiento religioso que se extendió hasta mediados del siglo VI, el priscilianismo,⁴³ cuyo éxito se debería a motivos socioeconómicos, ya que Galicia era una región rural pobre que trataba de desmarcarse de las regiones urbanas más romanizadas y cristianizadas desde hace tiempo.⁴⁴ Incluso se han aventurado hipótesis de que Prisciliano fuera sepultado en el lugar que más adelante recibiría la denominación de “Campus stellae”.⁴⁵

La misma crónica del obispo de Chaves hace referencia de nuevo a san Martín de Tours en el momento de su muerte, a la biografía de Sulpicio Severo y a otra obra escrita por el propio Sulpicio al modo de la historiografía clásica, desde el libro del Génesis hasta la llegada de la secta de los priscilianistas.⁴⁶ Con el término “uir apostolicus” se elogia al santo turonense al ponerlo a la altura de los apóstoles. No es una excepción esta terminología utilizada por Hidacio en el 469, y así tres décadas antes otro

⁴² Sulpicio Severo, “Chroniques...”, 334-344.

⁴³ Sulpicio Severo, “Chroniques...”, 346: “Ceterum Priscilliano occiso, non solum non repressa est haeresis, quae illo auctore proruperat, sed confirmata latius propagata est. Namque sectatores eius, qui eum prius et sanctum honorauerant, postea ut martyrem colere coeperunt. Peremptorum corpora ad Hispanias relata magnisque obsequiis celebrata eorum funera”. Cfr. P. C. Díaz Martínez, *Monasteries in a Peripheral Area: Seventh-century Gallaecia*, en: M. de Jong – Fr. Theuvs – C. van Rhijn (eds.), *Topographies of Power in the Early Middle Ages*, Leiden-Boston-Köln 2001, 329-359, p. 335, donde expone como en el orden de temas a tratar por el concilio de Braga del 561, aparece el “Priscillianismus”.

⁴⁴ Sulpicio Severo, “Chroniques...”, 490, donde se refieren las simpatías de Simposio, el obispo de Astorga, y la implantación en Galicia atendiendo a las razones aludidas.

⁴⁵ M. Heinzelmann, “El culto a san Martín con especial atención a su trascendencia hispánica”, en: P. G. Caucci von Saucken (dir.), *‘Visitandum est’. Santos y Cultos en el Codex Calixtinus* (Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Jacobeos, Santiago de Compostela, 16-19 de septiembre de 2004), Santiago de Compostela 2005, 163-187.

⁴⁶ J. A. López Silva (ed.), *A Crónica de Idacio de Limia...*, 165: “Martinus episcopus sanctus et uir apostolicus transit ad dominum carne deposita; cuius uitam et mirabilia quae fecit Seuerus uir summus, discipulus ipsius, qui et chronica alia quam haec sunt ab initio Genesis usque ad sectam Priscillianistarum perniciosissimam conscripsit, exequitur”. La obra en cuestión es Sulpicio Severo, “Chroniques...”, 88-347, donde aparecen las versiones latina y francesa.

texto que trata sobre el emperador Valentiniano apunta: "...eximios temporis sui habuit sacerdotes Martinum et Ambrosium, quorum alterum scripta sunt posteris edita alterum vitae commendatio apostolis aequiperanda ignotum esse non sinit".⁴⁷ Y, por último, en la crónica gala del 452, se describen los prodigios por intercesión del santo como "milagros apostólicos".⁴⁸ Ya Sulpicio Severo en la vida, cartas y tres diálogos emplea expresiones en las que Martín de Tours es concebido como un apóstol para los pueblos de la Galia, a la par de lo que era costumbre en el siglo V al designar a los apóstoles como patrones especiales de las provincias o regiones del Imperio romano.⁴⁹ Sulpicio Severo informa de que ya era conocido en Italia, África, Oriente, Egipto, Iliria en la Dalmacia, e Hidacio lo confirma asimismo en España.

Ahora bien, también cabe la posibilidad de que se tuviera noticia de estos episodios históricos incluso antes del obispo Hidacio. Tal hipótesis se apoya en el hecho de que Paulino de Nola (355-431) pudo conocer a san Martín de Tours y abrazar la vida eremítica del turonense. Lo haría conjuntamente con su esposa Teresa. Él era un senador de origen galo y ella una mujer rica y bella, natural de Hispania, cristiana y bautizada, que ayudó a la conversión de su esposo. El hecho de haber perdido a su primer hijo, poco después de su nacimiento, y presumiblemente a su mujer, le animó a consagrar más su vida a Dios. Realizó su apostolado en la región de la Campania, en Italia, abrazando el sacerdocio y el episcopado. El sacerdote Uranius, testigo de la muerte del obispo Paulino, cuenta que durante la agonía mantuvo un diálogo visionario con san Martín. Ambos obispos han sido representados conjuntamente en el arte, tal como se podía ver en el baptisterio del convento

⁴⁷ "Narratio de Imperatoribus domus Valentinianae et Theodosianae", en: Societas Aperiendis Fontibus Rerum Germanicarum Medii Aevi (ed.), *MGH, AA*, 9, *Chronica minora saec. IV-VII*, Berolini 1892, I, 629-630, cita tomada de St. Muhlberger, *The Fifth-Century Chroniclers. Prosper, Hydatius, and the Gallic Chronicler of 452*, Leeds, 1990, 152.

⁴⁸ "Chronicorum A. CCCCLII", en: Societas Aperiendis Fontibus Rerum Germanicarum Medii Aevi (ed.), *MGH, AA*, 9..., 646: "Martinus Turo-nensium episcopus apostolicis virtutibus insignis habetur".

⁴⁹ Sulpicio Severo, "Vita sancti Martini...", 268, n. 7: "potens etiam et uere apostolicus haberetur", tras la fundación de Ligugé y la primera resurrección en Poitou; Sulpicio Severo, "Epistvla prima ad Evsebivm", en: J. Fontaine (ed.), *SCh* 133, 318, n. 5: "O beatum et per omnia similem Apostolis..."; Sulpicio Severo, "Epistvla secvnda ad Avrelivm diaconvm", en: J. Fontaine (ed.), *SCh* 133, 328, n. 8: "est enim ille consertus apostolis ac prophetis, et, quod pace sanctorum omnium dixerim".

Primuliacum descrito por Sulpicio Severo en su obra *Diálogos*.⁵⁰ Tal lugar no identificado podría estar próximo a los montes Piri-neos, y con ello servir como punto de partida para la entrada de la advocación martiniana en la antigua Hispania.⁵¹

2. SAN MARTÍN DE TOURS, NUEVO MODELO DE SANTIDAD

a) *El Confesor Turonense*

Los primeros santos fueron los mártires de las persecuciones romanas. Tras la paz constantiniana, han sido venerados los confesores, o en otras palabras, los grandes obispos y los ascetas. Sus tumbas se convirtieron en lugares de culto. Se celebraba sobre todo el aniversario de sus muertes, el *dies natalis*. No había ninguna investigación, ningún tribunal, ningún juicio. Se trataba de verdaderas canonizaciones populares. Este elemento, es decir, la espontánea fama de santidad, fue siempre exigida en la Iglesia para las canonizaciones. Se puede decir que la Iglesia se ha encontrado en posesión del culto de los santos como un estado de hecho y no como el resultado de una enseñanza doctrinal. Ahora bien, ante ciertos abusos, la Iglesia ha debido proceder con prudencia y cautela, antes de conceder el reconocimiento del culto público a un siervo de Dios. Durante la época medieval se iría formando una praxis uniforme. De la exaltación más o menos popular a los altares se pasa al ejercicio del monopolio pontificio.⁵²

Desde el siglo VI hasta el siglo XII, la canonización episcopal ha sido la forma más normal y legítima de canonización en la Iglesia.⁵³ Entre los siglos VI y el X, Oriente se separa de Occidente. La

⁵⁰ J. Fontaine, "Les coordonnées de la 'Vita Martini'", en Sulpice Sévère, *Vie de Saint Martin*, *SCh* 133, 30-38, donde Jacques Fontaine expone que *Primuliacum* es un lugar ubicado en la ruta que iba de Toulouse a Narbonne, y donde se cree que Sulpicio Severo escribió la vida de san Martín.

⁵¹ L. Pietri, "Les debuts du culte de Martin de Tours, dans XVI^e centenaire de la mort de Saint Martin" (Colloque universitaire 22-25 octobre 1997), *Mémoires de la Société Archéologique de Touraine* 63 (1998), 183-192, p. 185.

⁵² I. Beaudoin, "Il culto dei martiri. L'estensione del culto ai "confesores fidei" ed altre categorie de persone", en: Congregatio de Causis Sanctorum (ed.), *Studium. Pars Historico-Hagiographica. Dispensae ad usum privatum auditorum*, Roma 2002, 1-43.

⁵³ J. R. Hernández Figueiredo, "El proceso histórico de las causas de canonización en la época medieval. El caso particular de san Rosendo", *Rudesindus* 4 (2008) 63-82.

disolución del Imperio Romano y la inmigración de los pueblos bárbaros, con la correspondiente necesidad de convertirlos, pusieron a la Iglesia frente a nuevas y arduas tareas. Es la época de los grandes obispos y monjes misioneros, de los primeros reyes convertidos, de los grandes eremitas y peregrinos, que fueron admirados y venerados mientras estaban vivos y también después de la muerte. En este período, además de un florecimiento del culto a los mártires, nace en todas partes el culto de los nuevos santos confesores. Se escriben también algunas *passiones* y leyendas sin intenciones críticas; se multiplican los altares, las iglesias y las fiestas de los santos. En este culto a los santos se introducen también algunos usos paganos, mezclados con manifestaciones de fe, e incluso algunos de los mártires heréticos son presentados como mártires católicos – *verbi gratia*, Prisciliano –. Hay también otros abusos introducidos por motivos económicos, llegando a introducirse lugares de culto y de peregrinación, sin la presencia de cuerpos o reliquias ciertos.⁵⁴ A causa de tales excesos, los obispos han de comenzar a intervenir en los casos de nuevos cultos populares con decretos dirigidos a regularizar la devoción y a hacerla más segura y más digna.

La peregrinación a la tumba de san Martín de Tours tuvo principio inmediatamente después de sus funerales, reafirmando la devoción por tratarse de un santo taumaturgo más que por ser uno de los evangelizadores de la Galia. Corresponde al obispo Bricio (397-444) la edificación del primer santuario, sustituido poco después por una gran basílica, cuya fábrica se debe al obispo Perpetuo (461-490), y que fue consagrada hacia el año 471. Precisamente este obispo elaboró un calendario litúrgico en que se celebra a san Martín el 11 de noviembre, día de la *depositio*, y el 4 de julio, data de su ordenación episcopal. Aunque en honor a la verdad la configuración iconográfica de la iglesia se debió al compromiso financiero de una serie de senadores galo-romanos de Tours, que van desde Eustoquio, los parientes de Perpetuo hasta Gregorio Turonense.⁵⁵ A la biografía de Sulpicio Severo sigue una recopilación de los milagros a cargo de Paulino di Perigueux, hacia el 470, y otra de Gregorio de Tours cien años

⁵⁴ A. Vauchez, “Les origines et le développement du procès de canonisation (XII-XIII siècles)”, en: Fr. J. Felten, *Vita religiosa im Mittelalter, misc. Kaspar Elm*, Berlin 1999, 845-856.

⁵⁵ M. Heinzelmann, *Gregor von Tours (538-594). Zehn Bücher Geschichte*, Darmstadt 1994, 21-26. La edición inglesa se hizo en Cambridge University Press, en 2001.

después.⁵⁶ Corresponde a Alcuino la guía del peregrino de Tours, a finales del siglo VIII, divulgando su biografía, y exaltando la figura del santo sobre los demás. Es en este momento cuando junto al taumaturgo se pone en valor la tarea evangelizadora, ya que muchos milagros tienen como resultado la conversión de paganos y herejes.⁵⁷

En el caso del culto a san Martín de Tours se da respuesta a los planteamientos más esgrimidos en los procesos de canonización de la época. En primer lugar porque su propia persona hace frente a las herejías del momento como el priscilianismo, el cual condena, y el arrianismo, al ser discípulo de san Hilario que sufrió el destierro por esta causa, siendo propuesto san Martín como valioso intercesor en la Galia y en *Auria* donde estaba establecida la herejía arriana.⁵⁸ En segundo lugar, por el hecho de que el culto martiniano resulta temprano y equiparable al de los mártires y los apóstoles. Se pone en valor una nueva forma de santidad “activa, apostólica, inserta en el mundo, relacionada con la paz política, la fraternidad social, la caridad y la justicia...”.⁵⁹ Martín, junto con Silvestre y Ambrosio, fueron los primeros obispos que con los mártires y los ascetas entraron a formar parte del culto litúrgico.⁶⁰ El hecho de haber llegado a la santidad sin martirio supone una gran novedad, por la que se convierte en un santo muy venerado en toda Europa, del que proliferan las reliquias por doquier.⁶¹ Los obispos sucesores en la sede turonense

⁵⁶ R. Bianco, “Santos a lo largo del camino de los peregrinos: san Martín de Tours”, en: P. G. Caucci von Saucken (dir.), *‘Visitandum est’. Santos y Cultos en el Codex Calixtinus...*, 39-51, pp. 40-41.

⁵⁷ E. Delaruelle, “La spiritualité des Pèlerinages a Saint-Martin de Tours du V^e au X^e siècle”, en: Università degli Studi di Perugia (ed.), *Pellegrinaggi e culto dei santi in Europa fino alla I Crociata* (Atti del IV Convegno del Centro di Studi sulla spiritualità medievale, Todi, 8-11 ottobre 1961), Todi 1963, 201-243.

⁵⁸ Gregorio de Tours, “De miraculis sancti Martini Episcopi libri quatuor”, liber primus, en *PL* 71, coll. 923-925, donde se refiere la curación del rey suevo Teodomiro.

⁵⁹ T. Sauvel, “Les miracles de saint Martin. Recherches sur les peintures murales de Tours au V^e et au VI^e siècle”, *Bulletin Monumental* 114 (1956), 153-179, p. 153.

⁶⁰ M. Righetti, *Historia de la Liturgia*, Madrid 1955, t. I, 921-936, p. 922.

⁶¹ E. Fernández González, “San Martín de Tours en el Camino de Santiago: culto, advocación e iconografía en la Edad Media”, en Consejo Superior de Investigaciones Científicas (ed.), *El camí de Sant Jaume i Catalunya* (Actes del Congrés Internacional celebrat a Barcelona, Cervera, Lleida, els dies 16, 17 i 18 d'octubre de 2003), Barcelona 2007, 222, notas 17-19.

pondrán en valor la figura de san Martín no solo con actuaciones concretas sino también con su propia santidad de vida.

b) *Tours, tierra de santos*

San Martín de Tours no es el único obispo santo, sino que el episcopologio turonense de estos primeros siglos está repleto de santos. Precisamente el primer obispo de esta sede es un santo. Se trata de Gaciano,⁶² quien ordenado obispo para esta Iglesia por el papa san Fabián, fue enviado allí mismo desde Roma, y enterrado a su muerte en el cementerio cristiano de la misma población durante el siglo III, siendo esclarecido por sus muchos milagros.⁶³ El mismo predecesor de san Martín también fue declarado santo. Se trata de san Litorio, “primer constructor de una iglesia dentro de los muros de la ciudad, por vivir ya cristianos en ella”.⁶⁴ Los gentiles por odio a la fe lo mataron mientras vivía “en el yermo” el 13 de septiembre del 371.⁶⁵ A san Martín le sucede otro obispo canonizado, san Bricio, quien fue su discípulo. Según la leyenda, se trata de un huérfano rescatado por Martín y educado en el monasterio de Marmoutier. El discípulo sucede al maestro, y durante cuarenta y siete años apacienta esta grey con muchas adversidades, entre ellas el exilio a lo largo de siete años en Roma.⁶⁶ De regreso a Tours, apacienta esta grey hasta su muerte en el año 444.⁶⁷

A este le sigue el obispo san Eustoquio, quien, procediendo del gremio senatorial, fue un “varón de grandes virtudes” y murió el 19 de septiembre del 461.⁶⁸ Otro obispo turonense santo es Perpetuo (461-490), a quien corresponde la obra de agrandar y embellecer la basílica de san Martín. Emplea la mayor parte de

⁶² Gregorio de Tours, “Historia Francorum”, liber primus, en *PL* 71, col. 186, donde menciona a los primeros obispos santos de Tours: Gaciano, Litorio y Martín.

⁶³ *Martirologio Romano. Reformado...*, 725; *Martirologio Romano. Nueva edición...*, 337, el 18 de diciembre.

⁶⁴ *Martirologio Romano. Reformado...*, 550.

⁶⁵ *Martirologio Romano. Nueva edición...*, 243, el 13 de septiembre.

⁶⁶ Gregorio de Tours, “Historia Francorum”, liber secundus, en *PL* 71, coll. 188-191; V. Agustí, *Vida de san Martín, obispo de Tours...*, 199-210.

⁶⁷ *Martirologio Romano. Reformado...*, 664; *Martirologio Romano. Nueva edición...*, 303, el día 13 de noviembre.

⁶⁸ *Martirologio Romano. Reformado...*, 562; *Martirologio Romano. Nueva edición...*, 250, el día 19 de septiembre.

las entradas en exornar iglesias y alimentar pobres.⁶⁹ En el martirologio que salió del Concilio de Trento aparece la figura del obispo san Volusiano, el cual, preso por los godos, murió en el desierto en el 498.⁷⁰ Otro obispo santo es san Baldo, quien destacó por haber distribuido el dinero que le había dejado su predecesor en limosnas entre los pobres. Falleció hacia el año 552.⁷¹ También destaca el obispo san Eufronio, que “participó en varios concilios, restauró muchas iglesias en la ciudad, erigió parroquias en las aldeas y promovió con gran esmero la veneración de la santa Cruz”.⁷² Murió en el año 573. A este le sucede el obispo san Gregorio, corriendo su formación a cargo de su tío Galio, obispo de Clermont, y del archidiacono Avito. Terminó los estudios con su tío Nicecio, obispo de Lyon.⁷³ Destacó especialmente por escribir la historia de los francos en un lenguaje claro y sencillo, además de una relación de los milagros de san Martín.⁷⁴

Ahora bien, en el siglo V, los habitantes de la Galia veneraban especialmente a un legionario romano, san Martín, que ellos denominaron “el apóstol de las Galias”, convirtiéndose la tumba del obispo de Tours en el santuario nacional de los merovingios (siglos VI-VIII). No faltó, por tanto, el apoyo monárquico en época merovingia y carolingia, e incluso alguna de sus figuras más señeras llegará a los altares, tal como sucede con santa Clotilde (475-545), princesa de Burgundia, quien se casó en el 492, y que con sus oraciones indujo a su esposo Clodoveo, rey de los francos, a abrazar la fe cristiana, con su bautismo en Reims de las

⁶⁹ *Martirologio Romano. Nueva edición...*, p. 88, el día 8 de abril. Cfr. Gregorio de Tours, “Historia Francorum...”, coll. 212-214, nota e, dedicada a la fábrica de la basílica construida por el obispo Perpetuo. Después de las guerras de religión, se dispusieron en la cripta las reliquias que se habían conservado, y por un informe del 11 de septiembre de 1636, consta una inspección del cabildo capitular en la que una inscripción decía: “Nomina corporum sanctorum huius ecclesiae, quae hic sepulta erant: S. Martinus, S. Briccius, S. Spanus, S. Perpetuus, S. Gregorius Turonensis, S. Eustochius, S. Eufronius. Hic in medio illorum erat corpus et sepulcrum beatissimi Martini, quorum venerabiles reliquiae in capsis existebant”.

⁷⁰ *Martirologio Romano. Nueva edición...*, 16, cuya fiesta es el día 16 de enero.

⁷¹ *Martirologio Romano. Reformado...*, 654.

⁷² *Martirologio Romano. Reformado...*, 467, el día 4 de agosto.

⁷³ *Martirologio Romano. Reformado...*, 673; *Martirologio Romano. Nueva edición...*, 307, el día 17 de noviembre.

⁷⁴ Gregorio de Tours, “Historiae Ecclesiasticae Francorum libri decem”, en *PL* 71, coll. 161-572; Gregorio de Tours, “De miraculis sancti Martini episcopi...”, coll. 913-1010.

manos del obispo san Remigio.⁷⁵ Al enviudar en el 511 se retiró a la basílica de san Martín, donde deseó no ser considerada como reina sino como sierva de Dios, tal como lo acepta el pueblo fiel al admirar su generosidad en repartir limosnas, la pureza de su vida y sus largas oraciones.⁷⁶ Entre las mujeres que abrazaron la vida consagrada en Tours asimismo figura santa Monegunda, que nació en Chartres y contrajo matrimonio, siendo madre de dos hijas.⁷⁷ Al fallecer su descendencia y con el consentimiento de su marido, construyó una celda en Chartres, donde se recluyó. Más tarde, habiendo dejado patria y familia, se trasladó a Tours y se entregó únicamente a la oración en una celda próxima a la iglesia de san Martín. Aquel lugar dio pie a la creación del monasterio de Saint-Pierre-le-Puellier, al incorporarse nuevas discípulas, obrarse milagros y difundir su vida san Gregorio de Tours.⁷⁸

El modelo monástico establecido por san Martín tendrá sus seguidores en tierra turonense. Marmoutier es visto no solo como un monasterio, sino también como “une école et un séminaire”, y Martín como su padre y maestro con sus discípulos.⁷⁹ Baste la enumeración de algunos ejemplos, entre los que cabe señalar a dos jóvenes catecúmenos que convertirá en maestros: san Claro y san Máximo. El primero fue presbítero, ordenado por el mismo san Martín. Ingresó en la comunidad de Marmoutier, donde se encargó de la formación de los monjes. Gracias al don del discernimiento seleccionó con sabiduría a los candidatos a la vida religiosa.⁸⁰ Vivió asimismo como ermitaño al lado de la abadía del obispo Martín, y allí “construyó una casa, donde congregó

⁷⁵ M. Heinzelmann, “Die Franken und die fränkische Geschichte in der Perspektive der Historiographie Gregors von Tours”, en *Historiographie im frühem Mittelalter*, hg. Von Anton Scharer und Georg Scheibelreiter, Viena-Munich 1994, 326-344, p. 334.

⁷⁶ *Martirologio Romano. Reformado...*, 346; *Martirologio Romano. Nueva edición...*, 142, el 3 de junio.

⁷⁷ Gregorio de Tours, “Vitae Patrum, seu liber de vita quorumdam feliciorum”, en *PL* 71, coll. 1087-1092.

⁷⁸ *Martirologio Romano. Reformado...*, 393; *Martirologio Romano. Nueva edición...*, 168, el 2 de julio. Falleció el 557. Cfr. A. Butler, *Vidas de los padres, mártires y otros principales santos: deducidas de monumentos originales y de otras memorias auténticas, ilustradas con notas de historiadores y críticos juiciosos y modernos...*, traducida por J. Alonso Ortiz, Valladolid 1789-1791, 12 vols.

⁷⁹ A. Lecoy de la Marche, *Saint Martin...*, 198-203.

⁸⁰ Sulpicio Severo, “Vita sancti Martini”, en: J. Fontaine (ed.), *SCh* 135 (1967), pp. 1340-1341.

a muchos hermanos”.⁸¹ Murió en el año 397. El segundo fue antes monje en el lugar de Ile-Barbe, cerca de Lyon, para después fundar un monasterio a orillas del río Vigenne, donde murió en edad muy avanzada durante el siglo V. Pasó la mayor parte de su vida cerca de la fortaleza de Chinon, en territorio de Tours, donde aprendió de san Martín.⁸² Su epitafio lo escribió otro gran seguidor del obispo turonense, san Paulino de Nola.⁸³

Lo mismo cabe decir del abad Leobato, a quien su maestro san Urso⁸⁴ designó como superior del monasterio fundado en Sénevière, y donde gobernó santamente hasta su vejez a finales del siglo V.⁸⁵ Otro abad y confesor santo de la misma época que sigue los pasos de san Martín es san Venancio.⁸⁶ Casado durante su juventud, se conmovió al ver la vida de los monjes de la basílica de san Martín hasta tal punto que, con la anuencia de su esposa, “se unió a ellos para vivir para Cristo”.⁸⁷ Sigue el ejemplo ascético de san Martín el presbítero san Senoco, que construyó cerca de Tours un monasterio sobre unas antiguas ruinas, mostrándose asiduo a las vigiliias, la oración y la caridad hacia los siervos.⁸⁸ Murió en el año 576.⁸⁹ También figura san Leobardo, denominado el Emparedado, quien “recluido en la celda llamada Mayor, cercana a un monasterio, brilló por su admirable abstinencia y humildad”.⁹⁰ Entregó su vida al estudio de los Salmos y a la oración. Ahora bien, la decisión de entrar en clausura se debió a su paso por la tumba de san Martín, donde oró prolongadamente, y por lo que libremente se encerró cerca de la abadía de Marmoutier. Murió en el 593. Y, ya en época medieval, en Tours se conmemora el tránsito de san Odón, abad de Cluny, que tuvo lugar en el año 942. En su haber

⁸¹ *Martirologio Romano. Reformado...*, 656; *Martirologio Romano. Nueva edición...*, 298, el día 8 de noviembre.

⁸² Gregorio de Tours, “Liber de gloria Beatorum Confessorum”, en *PL* 71, coll. 846-847.

⁸³ *Martirologio Romano. Reformado...*, 501; *Martirologio Romano. Nueva edición...*, 218, el 20 de agosto.

⁸⁴ Gregorio de Tours, “Vitae Patrum, seu liber de vita...”, coll. 1084-1087.

⁸⁵ *Martirologio Romano. Reformado...*, 113, el 16 de enero.

⁸⁶ Gregorio de Tours, “Liber de gloria Beatorum Confessorum...”, col. 838.

⁸⁷ *Martirologio Romano. Reformado...*, 610; *Martirologio Romano. Nueva edición...*, 273, el día 13 de octubre.

⁸⁸ Gregorio de Tours, “Liber de gloria Beatorum Confessorum...”, coll. 848-849.

⁸⁹ *Martirologio Romano. Reformado...*, 630, el 24 de octubre.

⁹⁰ *Martirologio Romano. Reformado...*, 211, el día 18 de marzo. Cfr. *Martirologio Romano. Nueva edición...*, 16, que lo celebra el 18 de enero. Cfr. Gregorio de Tours, “Vitae Patrum, seu liber de vita...”, coll. 1092-1096.

cabe la instauración de “la observancia monástica según la Regla de san Benito y la disciplina de san Benito de Aniano”.⁹¹ Tal es su vinculación con la sede turonense que escribe la vida de san Gregorio de Tours.⁹²

3. TOURS, NOMBRE DE UN CAMINO

Cuando se hace la *via turonensis* resulta obligado visitar sobre las orillas del Loira el venerable cuerpo de san Martín, obispo y confesor, colocado en una tumba que “brille de beaucoup d’or et d’argent ainsi que de pierres précieuses”, pero que sobre todo bajo su poderosa intercesión se obran múltiples prodigios: “c’est là qu’il est, lui qui ressuscita glorieusement trois morts et rendit à la santé qu’ils souhaitaient, lépreux, énergumènes, infirmes, lunatiques et démoniaques ainsi que d’autres malades...”.⁹³ Al respecto, Aymeric Picaud, pretendido autor del *Liber Peregrinationis* para algunos estudiosos, confirma que en Tours hacia el 1137 estaba siendo fabricada admirablemente “super quem ingens basilica veneranda sub eius honore ad similitudinem scilicet ecclesie beati Iacobi miro opere fabricatur”,⁹⁴ poniendo en relación la fábrica de ambas catedrales. Un hecho incontestable es que san Martín de Tours fue el santuario más visitado de Occidente hasta la invención del sepulcro de Compostela, y “es probable que él mismo haya tenido papel importante en la difusión del culto del apóstol gallego”.⁹⁵ En la misma basílica de Santiago, el altar de san Martín

⁹¹ *Martirologio Romano. Reformado...*, 676; *Martirologio Romano. Nueva edición...*, 308, el día 18 de noviembre.

⁹² Odón de Cluny, “Vita sancti Gregorii episcopi turonensis”, en *PL* 71, coll. 115-128.

⁹³ J. Vielliard (ed.), *Le Guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*, Mâcon 1938, 61.

⁹⁴ Kl. Herbers - M. Santos Noia (eds.), *Liber Sancti Iacobi - Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela 1998, libro V, capítulo VIII. La traducción castellana dice: “Visita también en este camino junto al Loira las venerables reliquias del santo obispo y confesor Martín... Su tumba con las santas reliquias descansan en la ciudad de Tours... Encima se construyó para su honra de forma maravillosa la venerable basílica, a imagen y semejanza de la iglesia de Santiago”, en Kl. Herbers, *Der Jakobsweg. Ein Pilgerführer aus dem 12. Jahrhundert*, Stuttgart 2008, 124-125.

⁹⁵ L. Vázquez de Parga, *La peregrinación a Compostela y el arte*, en: L. Vázquez de Parga - J. M^a. Lacarra - J. Uría Riu (eds.), *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Pamplona 1998, t. I, 549.

era el primer altar del transepto derecho, desaparecido a comienzos del siglo XVIII, por el de la Virgen del Pilar.⁹⁶

a) *Santuario de primer orden del Camino*

Durante toda la Alta Edad Media, de los siglos VI al X, la tumba de san Martín verá afluir peregrinos venidos de toda Europa. Su culto se hará muy popular, tanto en el ámbito rural como en la lucha contra la herejía, en las fundaciones monásticas como en la actividad pastoral, convirtiéndose Tours en el centro más importante de peregrinación de toda la Galia y san Martín en *Totius Orbis Peculiaris Patronus*. Las fuentes literarias lo describen como “par Apostolis, Prophetis compar”. Vienen desde los más humildes a los más poderosos reyes como Clodoveo y santa Clotilde, Carlos Martel, Pipino el Breve, Carlomagno, en definitiva todos los reyes carolingios.⁹⁷ También se dirigen a Tours los reyes franceses de otras dinastías como Felipe llamado el Augusto en el siglo XII, san Luis y Blanca de Castilla en el XIII, Carlos IV el Hermoso en el XIV, y el rey sol Luis XIV. Lo mismo hacen tres papas medievales como el beato Urbano II, Pascual II y Calixto II, al igual que los principales jefes de los *patarini* de Milán, una vez que es disuelta su rebelión en el año 1059, al tener que expiar sus pecados.⁹⁸ Tours se convierte en capital de Francia bajo el reinado de Luis XI (1461-1483), quien se instala en el castillo de los Montils, actual castillo del Plessis en La Riche. Tours pasa a ser la residencia continua de los reyes galos y de su corte. En el Renacimiento se edifican varios castillos, que reciben la denominación genérica de “châteaux de la Loire”.⁹⁹

Al mismo tiempo los reyes hispanos llamarán pronto la atención de los reyes francos sobre la presencia de las reliquias

⁹⁶ M. Castiñeiras, “Topographie sacrée, liturgie pascale et reliques dans les grandes centres de pèlerinage: Saint-Jacques-de-Compostelle, Saint-Isidore-de-Léon et Saint-Étienne-de-Ribas-de-Sil”, *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa* 34 (2003) 26-49.

⁹⁷ L. Halphen, *Carlomagno y el Imperio carolingio*, traducción de M^a. E. Jorge Margallo, Madrid 1992, 179-180.

⁹⁸ En pleno siglo XI, el castigo para los cabecillas de los *patarini* es la peregrinación a Roma o Tours, además de Compostela. Cfr. J. van Herwaarden, *Between Saint James and Erasmus. Studies in Late-Medieval Religious Life. Devotion and Pilgrimage in the Netherlands*, Leiden 2003, 388.

⁹⁹ D. Schweitz, *Châteaux et forteresses du Moyen Âge en Val de Loire, Touraine, Anjou, Berry, Orléanais, Vendômois, marche bretonne*, Tours 2006.

del hijo del Zebedeo en Compostela y los prodigios que se obran, tal como indica la carta dirigida por el rey Alfonso III a los canónigos de Tours en el año 906.¹⁰⁰ Siendo pasto de las llamas la primera basílica a causa de la invasión de los piratas normandos,¹⁰¹ un nuevo templo se erige hacia el año 1000,¹⁰² del que en la actualidad no subsiste nada más que las dos torres llamadas Carlomagno y del Reloj. Esto era lo comúnmente aceptado, pero a partir del estudio elaborado por Charles Lelong en 1986 sobre las excavaciones realizadas en la basílica martiniana, hay que concluir que la realidad tiene bastante más que ver con lo que dice la Guía del Peregrino, de tal modo que la basílica románica no corresponde al milenio, sino que toma como modelo la catedral de Compostela, es decir, finales del siglo XI y comienzos del XII, momento de auge de los viajes y los intercambios culturales.¹⁰³

La basílica que hoy se ve fue edificada en el siglo XIX, entre 1885 y 1902, y en su cripta alberga la tumba del llamado “décimo tercer apóstol”. Durante las guerras de religión, la basílica fue saqueada por los hugonotes, robando y fundiendo el tesoro de san Martín en 1562. Solo se conserva de la totalidad de su osamenta una parte del cráneo y un brazo. A pesar de estos infortunios, en Tours los peregrinos encontraban varios hospitales y otras “maisons-Dieu”. Sobre la isla de Santiago, la capilla que le tiene como titular, de comienzos del siglo XIII, aseguraba la participación en los oficios religiosos. De esta ciudad partían los peregrinos por el camino de Saint-Avertin, que pasa por Sainte-Catherine-de-Fierbois, Sainte-Maure-de-Touraine, Ingrandes y Châtellerault, donde la iglesia conserva una soberbia estatua del

¹⁰⁰ A. López Ferreiro, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago 1899, t. II, apéndice XXVII, 57-60.

¹⁰¹ Una de las vidrieras de la actual basílica de san Martín de Tours escenifica al santo como obispo asustando a los normandos durante su incursión a la ciudad en los primeros años del siglo X.

¹⁰² Según unas excavaciones hechas en 1886, un tanto deficientes, se puso de manifiesto que el antiguo deambulatorio tenía las formas y dimensiones del de Saint-Sernin y Santiago. Esta iglesia sería la que hizo reconstruir el tesorero Hervé entre 997 y 1014, pero la documentación existente no permite determinar con exactitud la hipótesis de É. Mâle, *L' Art religieux du XII^e siècle en France*, París 1928, 286-293, que la ponía como prototipo de las otras iglesias de peregrinación.

¹⁰³ Cfr. Ch. Lelong, *La basilique Saint-Martin de Tours*, Chambray-lès-Tours 1986, cuya recensión hace M. Durliat, en *Bulletin Monumental* 145 (1987) 231-232.

Apóstol. De esta manera, se dirigían resueltamente a la tumba de Saint-Hilaire-de-Poitiers.¹⁰⁴

Desde muy pronto hay noticias de peregrinos que comienzan su camino hacia Compostela desde la ciudad de Tours, tal como es el caso de Jean de Brienne, rey caído de Jerusalén, que se pone en marcha en 1224 para buscar a su nueva esposa, hija del rey de Castilla y sobrina de la reina de Francia. Ante tal hecho aparece la pregunta obligada sobre qué realidad tiene una mayor preeminencia, si la peregrinación como suele ser costumbre, o más bien el casamiento de corte político. El camino de Santiago también se convirtió en un instrumento para la política. Lo dicho se explica con la nominación de Béranger de Landore como arzobispo compostelano, ya que impone una presencia francesa en Galicia, lo que no deja de atraer visitantes como el conde Charles d'Anjou, hermano del rey Felipe IV, el Hermoso, entre 1321 y 1323. Poco después el rey Felipe V financia la construcción de una capilla denominada de los "reyes de Francia", ubicada justo detrás del gran altar de la catedral. Al arzobispo Béranger también se debe la instauración del primer año jubilar, lo que facilita la venida de peregrinos.¹⁰⁵

Volviendo a Jean de Brienne, que procede de una modesta familia vasalla de los condes de Champagne, peregrina en busca de su segunda mujer. La primera había sido Marie de Montferrat, heredera del reino de Jerusalén, pero cuyo matrimonio y reino fueron efímeros. Después de la pérdida de Damiette en 1220, el monarca caído y viudo da comienzo a una serie de embajadas por las que visita las cortes de los monarcas europeos con la intención de buscar remedio a sus desdichas. Finalmente el rey de Castilla, León y Galicia, Alfonso IX, le socorre ofreciéndole en matrimonio a su hija Berengaria. Con este motivo parte como peregrino hacia Compostela en busca de su nueva esposa. Al comienzo de su ruta pide solemnemente el bastón de peregrino en la abadía de san Martín de Tours. Tal ceremonia acontece el primer domingo de Cuaresma del año 1224, tiempo penitencial por excelencia. Las crónicas históricas se hacen eco del casamiento de este peregrino de sangre azul.¹⁰⁶ El hecho es que en la octava

¹⁰⁴ P. Huchet – Y. Boëlle, *Sur les chemins de Compostelle*, Rennes 2014, 77-80.

¹⁰⁵ D. Péricard-Méa, *Compostelle et cultes de saint Jacques au Moyen Âge*, París 2000, 7-27.

¹⁰⁶ J. Viard (ed.), *Les Grandes chroniques de France*, París 1923, t. VII, 8-9: "retourna par Burgos en Espagne et prit là à femme madame Béren-gère fille du roy de Castille, nièce madame Blanche reine de France".

de Pentecostés de aquel mismo año, el rey de Jerusalén había regresado a Tours desde Compostela, acompañado de “la fille du roi de Galice, qu’il y avait épousée et qui fut reçue solennellement dans l’église de saint Martin”, ya que dicho monarca había venido a entregar en la misma basílica el bastón de peregrino que se le había otorgado.¹⁰⁷

Entre los peregrinos que pasaron por Tours destaca también el testimonio del obispo Martyr d’Arménie (1489-1496). Nacido en Arzendjan, no fue mártir a pesar de su nombre. Residente en el eremitorio de Saint-Cyrique, abandona su monasterio el 29 de octubre de 1489 por Constantinopla, donde se embarca el 11 de julio del año siguiente en barco pasando por Venecia, Ancona y Roma. Abandona la ciudad eterna el 9 de julio de 1491, y su viaje transcurre por Constanza, Frankfurt, Estrasburgo, Colonia, Spira, Aix-la-Chapelle, Besançon, Flandes e Inglaterra. De allí se dirigieron a Saint-Denis y a París, donde pasaron trece días. Después siguieron por Tours, Poitiers y hasta Bayona. Peregrina solo desde Poitiers, y pasa por San Sebastián, Portugalete, Santander, Santillana, San Vicente de la Barquera, San Salvador de Oviedo, y Betanzos. Por fin, llega cansado y afable junto a la tumba de Santiago, donde reside durante veinticuatro días no pudiendo ser más tiempo a causa de la escasez de víveres. Tal meta no le detiene en su camino y viaja por otras partes de España y Francia para regresar de nuevo a Roma el 20 de febrero de 1496, donde toma un barco que le devuelva a su tierra.¹⁰⁸

b) Santiago y Martín comparten culto

El *Liber Sancti Iacobi* incluye a san Martín de Tours entre los cuatro cuerpos santos que no pueden ser trasladados, junto al Apóstol Santiago, san Leonardo y san Gil de Arles.¹⁰⁹ A pesar de ser visto como un ser solamente inferior a los profetas y a los apóstoles, la Guía del Peregrino no dedica una especial atención a san

¹⁰⁷ Cfr. A. Salmon (ed.), *Recueil de chroniques de Touraine*, Société Archéologique de Touraine, Tours 1854, t. I.

¹⁰⁸ J. Saint-Martin (ed.), *Relation d’un voyage fait en Europe et dans l’océan Atlantique à la fin du XV^e siècle, sous le règne de Charles VIII, par Martyr*, París 1827, cita tomada de A. Rucquoi, *Mille fois à Compostelle. Pèlerins du Moyen Âge*, París 2014, 65-66.

¹⁰⁹ A. Moralejo – C. Torres – J. Feo (eds.), *Liber Sancti Iacobi Codex Calixtinus*, Santiago de Compostela 1999, libro V, capítulo VIII, 531.

Martín. Díaz y Díaz ha resaltado el hecho de que el autor del *Liber Peregrinationis* ha querido ocultar el santuario turonense, tan atractivo y competitivo en su relación con la basílica compostelana: “curiosamente no es mencionado nunca de manera explícita como gran centro de peregrinación, como si en los textos hubiera un empeño de ocultar esta peregrinación tan atractiva y tan frecuentada”.¹¹⁰ Por tanto, dicha fuente documental no se muestra objetiva a la hora de hablar de los distintos santuarios que describe, ya que la difusión de su culto es con mucho superior al de otros santos. Y así se entabla cierta competencia entre Tours y Compostela, sobre todo para los peregrinos franceses y por la devoción que el santo gozaba en la misma Galicia y Norte de Portugal.¹¹¹

De hecho, el capítulo VIII titulado “De corporibus sanctorum que in itinere sancti Iacobi requiescunt, que peregrinis eius sunt visitanda”, hace relación de hasta veintiséis *corpora* que hay que visitar en los caminos. En la *via tolosana* se refieren nueve cuerpos santos, y en la *via turonensis* diez, mientras que entre la *via podiensis* y la *via lemovicensis* solo cuatro – santa Fe de Conques, La Magdalena de Vézelay, san Leonardo de Noblat y san Frontón de Périgueux –, no haciendo mención de san Marcial de Limoges, san Pedro de Moissac o san Maianus de Villemagne.¹¹² Tal vez se explique porque estas dos rutas eran menos conocidas para el autor de Poitou, mientras que la *via turonensis* le es bastante más conocida al detenerse en la descripción de las regiones de la Touraine, el Poitou, la Saintonge, Bordeaux, las Landas y la Gascogne, lo que no hace con otras regiones de Francia, en su capítulo VII.¹¹³ De esta manera, una mención tan sucinta no se debe a su ignorancia sobre la región turonense.

Ahora bien, lo cierto es que para los que peregrinan a Compostela no solo el Apóstol constituye una devoción única, sino

¹¹⁰ M. C. Díaz y Díaz, *Las tres grandes peregrinaciones vistas desde Santiago*, en: P. Caucci von Saucken (dir.), *Santiago, Roma, Jerusalén* (Actas del III Congreso Internacional de Estudios Jacobeos, Santiago de Compostela, 14-16 de septiembre de 1997), Santiago de Compostela 1999, 93.

¹¹¹ R. de la Coste-Messelière, “La Francia dei ‘Chemin de Saint-Jacques’”, en: P. Caucci von Saucken (ed.), *Santiago. L’europa del pellegrinaggio*, Milano 1998, 233-273, pp. 239-240, 256.

¹¹² P. J. Geary, *Furta Sacra. Thefts of Relics in the Central Middle Ages*, Princeton 1990, 78-81.

¹¹³ La Guía del Peregrino, el libro V del Códice Calixtino, en su capítulo VII lleva por título: “De los nombres de las tierras y de las cualidades de las gentes que se encuentran en el camino de Santiago”.

que también otros santos como san Martín de Tours ocupan un lugar central. Baste el ejemplo de la familia Boucicault en la que si bien el mariscal Jean Le Meingre proyecta la peregrinación a Galicia y funda la capellanía de Santiago en Sainte-Catherine de Fierbois,¹¹⁴ el mismo pretende llevar adelante otra empresa similar, en compañía de doce caballeros, pero no hacia Compostela. De hecho, de los dos testamentos, uno no menciona al Apóstol, en concreto aquel que realiza por último, y mandado hacer días antes de su muerte, cuando bien sabía que no llevaría a término la proyectada peregrinación. De esta manera, poco después es enterrado al lado de su mujer en la basílica de san Martín de Tours, en la capilla familiar dedicada al obispo turonense.¹¹⁵ En una de las cláusulas del testamento de su esposa, Antoinette de Turenne, condesa de Beaufort, se ordena enviar un peregrino a Galicia y veinticinco francos como ofrenda para dicho santuario. Esta limosna se hace modesta al lado de los mil francos ofertados para misas a san Martín, o las donaciones hechas a los carmelitas de París, e incluso las series de misas ofrecidas para otros santuarios franceses.¹¹⁶

Al Apóstol se le guarda una excelsa veneración como protector de los males que dominan por veces la tierra y las aguas. El tráfico fluvial sobre el navegable río Loire es abundante, no faltando los peregrinos. Esto explica que una gran parte del curso de dicho río esté sujeto a su divina protección. El pasaje en embarcaciones por los ríos es tan aleatorio que Santiago auxilia a los peregrinos de las fechorías de los mismos barqueros. Su espíritu es invocado doblemente desde el puerto de Orléans, ciudad que lo considera como uno de los santos preferidos, tanto por el éxito de la peregrinación en sí como por verse librados de los malhechores que los aguardan esperando hacerse con el botín de sus pertenencias.¹¹⁷ Por eso, a lo largo del cauce del Loire y sus

¹¹⁴ Y. Chauvin (ed.), *Livre des Miracles de Sainte-Catherine-de-Fierbois (1375-1470)*, Poitiers 1976, donde se documentan 237 milagros entre 1375 y 1470.

¹¹⁵ P. Nobilleau, *Sépultures des Boucicault en la basilique de Saint-Martin, 1363-1490*, Tours 1873, 41.

¹¹⁶ J. Denais (ed.), *Le Testament d'Antoinette de Turenne, comtesse de Beaufort, femme du maréchal de Boucicault*, Vannes 1889, con fecha del 10 de abril de 1413; P. Pansier, *Les Boucicault à Avignon*, Avignon 1933, 225-228.

¹¹⁷ Ph. Mantellier, *Archives de la communauté des marchands fréquentant la rivière de Loire et fleuves descendant en icelle*, Orléans 1867, docs. 269-284.

afluentes se encuentran capillas dedicadas al Apóstol, cruces colocadas sobre los puentes y las isletas que genera el mismo cauce fluvial. Entre todas ellas es célebre la isla de Santiago en Tours, ubicada en el emplazamiento del puente actual. No obstante, san Martín también es invocado como santo protector durante las travesías por el río Loira, lo que explica que una de las vidrieras de la actual basílica de san Martín de Tours represente bellamente el rescate de Saint Baud de un naufragio por su patrón.

Siendo Tours una etapa importante del Camino de Santiago, bien como origen de la *via turonensis*, bien por recibir a muchos peregrinos venidos de otras partes sobre todo desde París, se hace necesario organizar la acogida de los mismos, teniendo principio desde los siglos XI y XII en adelante. En el año 1030, el conde de Touraine, Eudes II, manda construir un puente exento de peaje sobre el río Loira.¹¹⁸ Ahora bien, junto a las vías terrestres ocupan un lugar importante las rutas marítimas, por eso no debe extrañar que el rey Alfonso III proponga al cabildo turonense que la mejor manera de llegar a Compostela sea a través de la navegación, desembarcando en alguno de los puertos gallegos, a pesar del peligro que representaban los normandos.¹¹⁹ De hecho, el obispo Sisnando II murió defendiendo Santiago en el 968, y el arzobispo Gelmírez creó una flota para rechazar los ataques de estos piratas. Los peregrinos ingleses e irlandeses, islandeses y escandinavos, los provenientes de la Bretaña, Frisia o Flandes, llegaban a través del mar. Los puertos más frecuentados eran Gijón y Avilés en Asturias, Ribadeo, Viveiro, *Brigantium*, La Coruña, Padrón, Noia y Pontevedra en Galicia.¹²⁰

En la misma carta remitida por Alfonso III al cabildo de Tours en el año 906, en la que propone la vía marítima como la más segura para llegar a Compostela y responde favorablemente a la solicitud de vender una corona de su tesoro, informa además de los numerosos milagros que se producían al ser invocado el Apóstol.¹²¹ Parafraseando al profeta Isaías (Is. 35, 1-6a) al referirse

¹¹⁸ J. B. Pardiac, "Histoire de Saint-Jacques le Majeur et du Pèlerinage de Compostelle", *Revue de l'Art Chrétien* 7 (1863), 77-98, p. 91.

¹¹⁹ J. R. Hernández Figueiredo, *San Rosendo. Obispo de Mondoñedo, fundador de Celanova y pacificador de la Gallaecia*, Madrid 2007, 148-151.

¹²⁰ E. Ferreira Priegue, *Galicia en el comercio marítimo medieval*, La Coruña 1988, 72-80.

¹²¹ A. López Ferreiro, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago...*, t. II, apéndice XXVII, 57-60.

al Hijo del Hombre, el monarca hispano expone que a su invocación los ciegos recobran súbitamente la vista, los mudos el habla, los paralíticos el movimiento, las fiebres y la rabia son curadas, se rompen las cadenas de los encarcelados, los poseídos se ven libres del demonio, los navegantes son conducidos a puerto seguro, los criminales castigados, los enemigos confundidos, las cosas perdidas encontradas... Ante la fama de tales prodigios, a la tumba de Santiago comienzan a afluir numerosos peregrinos. Aparece como superior a todos los santos, incluso a san Martín de Tours, quien también tiene fama de taumaturgo, como lo prueba en la actual basílica una vidriera del taller Lobin de finales del XIX, que representa la curación del archidiacono Hieraclius. Ya el *Liber Sancti Iacobi* compara la acción de ambos santos, en gloriosa competencia, poniendo al Apóstol como el mayor hacedor de milagros:

“Es cosa nueva y jamás oída que un muerto resucitase a otro muerto. San Martín, viviendo aún, y nuestro Señor Jesucristo resucitaron a tres muertos; pero Santiago, muerto él, volvió a un muerto a la vida. Mas podría objetar alguien: Si de nuestro Señor y san Martín leemos que a nadie resucitaron después de morir, sino sólo antes a tres muertos, resulta, pues, que un muerto no puede resucitar a otro muerto. Pero el vivo que esto dice concluye así: si un muerto no puede resucitar a un muerto, resulta que el bienaventurado Santiago, que resucitó a un muerto, vive ciertamente con Dios”.¹²²

Pero, esto mismo se puede decir de cualquier santo y por supuesto de san Martín de Tours, cuyo epitafio que podían leer los peregrinos se expresaba así: “Hic conditus est sanctae memoriae

¹²² A. Moralejo – C. Torres – J. Feo (eds.), *Liber Sancti Iacobi Codex Calixtinus...*, libro II, capítulo III, 342-343. Cuenta el milagro de un niño, nacido gracias a una peregrinación a Santiago y que enferma a la edad de quince años, en los Montes de la Oca, justo mientras se desplazaba en peregrinaje con los padres. Es entonces cuando muere. La madre desesperada invoca a Santiago y gracias a su intercesión el joven se despierta del sueño de la muerte y todos juntos pueden continuar con la peregrinación. Es aquí donde entabla la comparación entre Santiago y san Martín, terminando el relato con la cita del Evangelio de san Juan: “El que en mí cree, también él hará las obras que yo hago, y mayores que estas” (Jn. 14, 12). Lo cierto es que la narración de este milagro se hace en contraposición con el milagro realizado por san Martín al resucitar a un catecúmeno, recogido por Sulpicio Severo en su biografía. Cfr. Sulpicio Severo, “Vita sancti Martini...”, 286-295, capítulo VI, donde se recogen algunos prodigios.

Martinus episcopus / cuius anima in manu Dei est sed hic totus est / praesens manifestus omni gratia virtutum".¹²³ La presencia de las reliquias se manifiesta a través de los milagros que opera, lo que provoca la visita de los que quieren la curación del alma y del cuerpo al tocar al santo. A diferencia de san Martín que concentra su poder taumatúrgico sobre la tumba, el Apóstol los hace a lo largo del camino. El milagro más famoso atribuido a Santiago, conocido como el "ahorcado-descendido", pronto ocupó un lugar importante entre las escenas que tienen que ver con el Apóstol dentro del mundo del arte. De esta manera, se explica su aparición entre las vidrieras de la catedral de Tours dedicada a Saint-Gatien o san Gaciano,¹²⁴ reconstruida en la segunda mitad del siglo XII, sustituyendo la actual al edificio románico. Los vitrales de medallones de esta catedral constituyen uno de los mejores conjuntos de la segunda mitad del siglo XIII, existentes en Europa.¹²⁵

De todos modos, en Tours no faltan fundaciones que favorezcan la hospitalidad hacia los peregrinos. Aunque los documentos originales se han perdido en un incendio de 1940, las referencias indirectas informan de una obra pía constituida en torno a 1354 por el abad de Saint-Julien de Tours, Guillaume le Beau. A su mucha generosidad se debe la capellanía de esta abadía para alimentar diariamente tres pobres, dando preferencia entre ellos a los peregrinos bien a la ida bien a la vuelta de Compostela. Dice así: "Et en outre que chaque jour, à l'heure du petit déjeuner, seront nourris dans le réfectoire avec les religieux de ce monastère, trois pauvres qui seront choisis à la porte de cette maison par l'aumônier de notre monastère ou son second, à condition que les dits pauvres, soit aillent en pèlerinage à Saint-Jacques de Compostelle soit en reviennent. En l'absence de ceux-ci, trois autres pauvres pourront êtres choisis et pris".¹²⁶

¹²³ A. Rucquoi, *Mille fois à Compostelle...*, 271-272, quien recoge esta inscripción de época merovingia, que viene a traducir así: "Aquí yace el obispo Martín de santa memoria, cuya alma está en la mano de Dios, pero que está aquí enteramente presente, manifestado por medio de toda la gracia de las virtudes".

¹²⁴ H. Jacomet, "Un miracle de saint Jacques: le pendu-dépendu", *Archéologie* 278 (abril 1992), 36-47; A. Rucquoi, *Mille fois à Compostelle...*, 301-303.

¹²⁵ L. Grodecki, *Vitraux du Centre et des Pays de la Loire, Corpus vitrearum: Recensement des vitraux anciens de la France*, París 1981, vol. II, 120-132.

¹²⁶ E. Quincaret (ed.), "Martyrologe-obituaire de Saint-Julien de Tours", *Mémoires de la Société archéologique de Touraine* 23/2 (Tours, 1873) 241-349, p. 298. El manuscrito original n. 1279 se perdió en 1940 en el incendio de la biblioteca municipal de Tours.

Es tanta la devoción al Apóstol que llegado el momento de la muerte muchas veces los peregrinos invocaban la presencia de su espíritu para que al recibir el sacramento de la extremaunción les acompañase a la hora de pasar el alma de la tierra hacia el cielo, haciéndose presente en el reino de los muertos, y estando también presente a la espera de la resurrección general al final de los tiempos. En este sentido es llamativo que en el código legislativo que generan los estatutos sinodales de la diócesis de Tours del año 1396, la disposición número CVI se refiera a este mismo hecho cuando dice: “De derniere unction est à dire, si comme saint Jacques dit, que par elle sont allegés et pardonnez les pechez veniaux, et aucunes fois est incité à vraye contriccion et consideracion de pardurable joye”.¹²⁷ Tal vez esta vinculación del sacramento de la unción al Apóstol tenga una explicación en el texto recogido en la primera carta de Santiago cuando se habla de la praxis del mismo, y por eso tradicionalmente se le haya considerado como intercesor privilegiado en el momento de la muerte.¹²⁸

A veces la peregrinación también debe ser contenida porque da pie a prácticas contrarias a la vida y a la moral cristiana, de tal modo que los clérigos estigmatizan los comportamientos de algunos peregrinos, prefiriendo por veces hasta la clausura de los santuarios que atienden. Desde los tiempos de Carlomagno, un concilio celebrado en Chalon expresaba ya muy claramente una oposición feroz a los peregrinos. Afirma: “Il se commet bien des

¹²⁷ É. Fougeron (ed.), “Statuts synodaux du diocèse de Tours (1396)”, *Mémoires de la Société archéologique de Touraine* 23/2 (Tours, 1873) 50-122, p. 113. Los autores J. M. Hayden - M. R. Greenshields, “Les Réformations catholiques en France: le témoignage des status synodaux”, *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* 48/1 (2001), 5-29, cita 29, afirman que la fecha dada es incorrecta, que tales estatutos sinodales son anteriores si se compara con las de la diócesis de Troyes. Se halla la fuente en Bibliothèque Nationale de France, *Lat.* 1237, en O. Pontal, “Liste des manuscrits contenant des status synodaux de l'ancienne France classés par diocèses”, *Bulletin d'information de l'institut de Recherche et d'Histoire des Textes* 11 (1962) 79-107, p. 101.

¹²⁸ St. 5, 13-16: “Hermanos: Si alguien está afligido, que ore. Si está alegre, que cante salmos. Si está enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. La oración que nace de la fe salvará al enfermo, el Señor lo aliviará, y si tuviera pecados, le serán perdonados. Confiesen mutuamente sus pecados y oren los unos por los otros, para ser curados. La oración perseverante del justo es poderosa”.

abus dans les pèlerinages que l'on fait à Rome ou à Saint-Martin de Tours... Des laïcs s'autorisent ces pèlerinages pour pécher impunément. Il y a des riches qui, sous prétexte d'amasser de l'argent pour ces voyages, oppriment les pauvres. Et il y a des pauvres qui ne font ces pèlerinages que pour avoir plus de liberté de mendier. On prie l'empereur de réprimer ces abus et on loue ceux qui font ces pèlerinages par le conseil de leurs confesseurs et en esprit de pénitence".¹²⁹

A modo de conclusión, termino afirmando que queda probada la importancia de Martín de Tours en la evangelización de la Galia, hasta el punto de recibir el título de Apóstol de la misma. Su fama no se circunscribe únicamente a este territorio, sino que se extiende a lo largo y ancho del continente europeo. Tal vez el fruto hagiográfico más resplandeciente de Tours sea el propio Martín, lo que no nos debe impedir ver la pléyade de santos originarios de estas tierras que secundaron su buen hacer. Sin duda, con Martín de Tours se instaura un nuevo modelo de santidad, al tratarse del primer santo no mártir de la historia de la Iglesia antigua, lo cual se debe poner en el candelero. A dicha etapa evangelizadora le seguirá en época medieval la valiosa aportación del Camino de Santiago, que por ser meta de los numerosos peregrinos que vienen de toda Europa, convertirá a Tours en una de las etapas más prestigiosas en su relación con el Apóstol hasta el punto de dar nombre a una de las *viae francigenae*.

San Martín con los peregrinos se hizo peregrino y llegó a Santiago alentando mil pasos y haciéndose presente en la catedral compostelana con una capilla principal en el edificio románico, que era objeto de mucha veneración, y a lo largo del camino surgieron verdaderos santuarios de fervor Martiniano como Frómista y cientos de capillas e imágenes con clara connotación jacobea. Los monjes benedictinos acogieron con especial aprecio al santo turonense y en Santiago pusieron bajo su tutela el monasterio de San Martín Pinario. Por la existencia del Camino nació una gran red asistencial a la vez que se crearon monasterios, catedrales y nuevos núcleos urbanos. La huella del Camino y de los peregrinos a Compostela es reconocible en infinidad de testimonios,

¹²⁹ A.-Ch. Peltier, "Dictionnaire universel et complet des Conciles..., des principaux synodes diocésains, et des autres assemblées ecclésiastiques...", en: J. P. Migne (dir.), *Encyclopédie théologique, ou Série de dictionnaires sur toutes les parties de la science religieuse*, París 1846, t. XIII, vol. I, col. 545.

obra y patrimonio de todos los europeos. La rivalidad sana de carácter taumatúrgico entre Martín de Tours y el Apóstol Santiago, les hace ser apreciados por los devotos peregrinos, siendo el primero comienzo y el segundo meta del camino que generó tan extraordinaria vitalidad espiritual, cultural y social.